

poco las tumbas de sus hermanos, no erigian capillas en los cementerios, y evitaban pronunciar en estos sitios oraciones ó discursos; pero en cuanto á los veraces misterios del Cristianismo, celebraban con religioso esmero la iniciación en la clase de los pneumáticos (el bautismo), y la union con el Salvador celeste (la Eucaristía). Si algunos de entre ellos rechazaron las ceremonias exteriores, otros les dieron grande importancia.

Algunos valentinianos y marcosianos despreciaban el bautismo, siendo el conocimiento de la gnósis un *απολύτωση* por sí mismo; pero en general valentinianos y marcosianos acompañaban la iniciación á sus misterios con mas símbolos y ceremonias que los ortodoxos. Los primeros se distinguían en varias clases, conforme á las diferencias de la iniciación. Los marcosianos conferían además varios bautismos, de los cuales únicamente el último aseguraba al epopto la elevación al pleromo. Los basilidianos celebraban singularmente la fiesta del bautismo de Jesús; y la señal por la cual se reconocían los carpocracianos era probablemente aquel símbolo (*σφραγίς*) místico que daba el bautismo segun la mayor parte de los adeptos de la gnósis.

Segun Tertuliano, los marcionitas conservaban casi todos los símbolos y ritos del bautismo ortodoxo; pero en los tiempos del primer fervor no acordaban la iniciación sino á los que renunciaban al matrimonio. Verdad es que en compensación se confería á los muertos por vía de sustitutos, y hasta tres veces á los vivos con arreglo á los varios grados de la iniciación. Imputóseles que con aquella repetición del sagrado acto pretendían lavarse de los pecados que con demasiada facilidad cometían; pero semejante superstición es demasiado contraria á su sistema, siendo su bautismo enteramente místico.

Lo mismo hay que notar respecto de la cena. Profesando todos el doctetismo, los gnósticos que conservaron la cena, no enseñaron jamás la union del hombre con el cuerpo y sangre del Redentor; y este acto, que celebraban en presencia de los catecúmenos, y que colocaban en la categoría de los exotéricos, no era para ellos sino el emblema de su mística union con un ser perteneciente al pleromo. Por tal razón, la celebraban con algunas ceremonias particulares, y agregando á ella las ágapas, como los ortodoxos, recibieron de estos las mismas acusaciones que paganos y Judíos habían dirigido ántes contra los ortodoxos, por lo cual deben tenerse en igual estimación.

El culto de los gnósticos ofrecía además multitud de ritos y actos religiosos: la lectura de los libros sagrados recibidos en las escuelas; discursos y homilias pronunciadas por los jefes mas caracterizados, por profetisas y por los mas eminentes *relatores*; himnos que atraían muchos partidarios á la comunión de la gnósis y

colmaban de gloria á Basilides, Valentino, Bardesanes y Amonio; oraciones recitadas en presencia de los catecúmenos; la imposición de las manos; la extremaunción, que debía proteger á los que morían en su peregrinación al través de las regiones ocupadas por el demiurgo y sus ángeles; preces para cada uno de estos demonios tremendos.

Lo mismo que las ceremonias del culto, tendían las instituciones y las prácticas esotéricas de la gnósis, por una parte á arrancar al hombre de la materia y de los genios que la gobernaban, y por otra á levantarlo por cima de esa materia y de los genios malignos, para unirlo á las puras inteligencias del pleromo.

Á eso se dirigía toda la teurgia, toda la magia que se asociaba á la gnósis; á esto las imágenes que se presentaban á los adeptos para representar las fisonomías de los mas ilustres pneumáticos de todos los siglos; á esto tambien los talismanes (*abrazas*), en que la gnósis reunió los signos mas importantes y misteriosos del antiguo mundo, y que en tan variadas formas daba á los pneumáticos y psíquicos.

La organización entera de los gnósticos se fundaba sobre los mismos principios: aquella distribución en diferentes clases, conforme á los diversos grados de instrucción y de perfección moral que ofrece siempre una comunidad; aquella disciplina tan severa, que excluía por completo ó relegaba á los ínfimos órdenes á quien volvía á caer bajo el poder de la materia y á quien todavía no quería desprenderse de ella, recordaban continuamente á los gnósticos su alto destino; y la autoridad de sus jefes, ancianos y profetisas, superior, como ellos decían, á la del episcopado ordinario, que generalmente rechazaban, era bastante poderosa para conducir á los catecúmenos y á los psíquicos á los grados superiores de sus misterios, únicamente en proporción de los merecedores que de él se hacían.

De este modo, uniendo la gnósis en los santuarios y en las escuelas lo que tenía de mas majestuoso la Iglesia Cristiana, con cuanto de mas teosófico encontraba en los santuarios y en las escuelas del antiguo mundo, podía tambien pasar por una escuela de erudición; pero sus discípulos no tuvieron nunca esta ambición secundaria. En efecto, la historia, la crítica, la filología poco debieron á sus trabajos, no teniendo, como no tenían, con arreglo á sus principios, necesidad de estos conocimientos vulgares, y convirtiendo únicamente á la teosofía sus operaciones y su meditación.

Ya se considere, pues, el gnosticismo en sus doctrinas, ó en su culto, ó en la influencia sobre sus secuaces, ó en la que ejerció sobre las demas sectas filosóficas y religiosas, ocupó en los anales del género humano, y por consiguiente en los designios de la Providencia, un puesto de los mas notables.

## NÚM. VIII

### MITOLOGÍA DE LOS GERMANOS

En la *Narracion*, lib. VII, cap. 1.º y lib. IX, cap. 4, hemos indicado las fuentes de la mitología germánica, y mostrado que su origen se suele buscar en el Oriente, así como el de todas las demas, y su depósito en Islandia y en los dos Eddas. Aquí referirémos sus principales dogmas, siguiendo las huellas de G. GRIMM. (*Mitología de los Germanos*. Gotinga, 1835.)

Con un nombre comun se designaba entre las naciones germánicas el Ser Supremo; los poemas le atribuyen cualidades y pasiones propias del hombre, y en tal ó cual punto se sustituye á Dios el Sol. Los Germanos y los Etruscos concuerdan en la denominación genérica de los dioses que entre aquellos es *aesir*, y entre estos *aesares* ó *aesi*. La voz germánica y normanda *sira* ó *sire*, que algun etimologista sacó con poco tino de *Señor*, podría deducirse con mayor fundamento de *Sihora*, voz pagana y uno de los sobrenombres de Dios, que significa *victorioso* (*siegreich*).

Los Germanos cuando oraban dirigían la vista al cielo, con el cuerpo encorvado hácia adelante, juntas las manos, doblada la rodilla y descubierta la cabeza; solo los sacerdotes, á lo ménos los de los Godos, sacrificaban con la cabeza ceñida de vendas. Durante el sacrificio ó la oración, se volvía de cara al Norte, que por esto era mirado por los Cristianos como la región pagana consagrada á los ídolos y á las supersticiones. Para significar el sacrificio, usaban la misma palabra tanto los Germanos septentrionales como los de la Baja Germania. Las grandes fiestas eran tambien reuniones solemnes de la nación, en las cuales se celebraban juicios. Se sacrificaban víctimas humanas; de ordinario, prisioneros enemigos, reos de graves delitos, esclavos comprados, y alguna vez, en las mayores ocasiones, los príncipes mismos ó sus hijos.

Cuando no se inmolaban víctimas humanas, no podían servir para el sacrificio sino animales de carnes buenas para comer. Parecía indecoroso ofrecer á los dioses manjares que el sacrificador hallase malos para sí, y el sacrificio se convertía despues en banquete, co-

ciendo y repartiendo entre las personas presentes los despojos de las víctimas. En los tiempos mas antiguos se habían sacrificado caballos, y sucesivamente bueyes, jabalíes y carneros. El color blanco se tenía por el mas favorable. Mientras se degollaba sobre el altar la víctima, se iba recogiendo la sangre en un hoyo excavado á tal efecto, ó en vasos, y con ella se mojaban los vasos y utensilios sagrados y se hacían aspersiones sobre los concurrentes.

Las ofrendas del reino vegetal que se presentaban á los dioses, siendo mas puras ó inocentes, eran de ménos estimación y poder, y apenas hace mención de ellas la historia; sin embargo, se conservaron por mas tiempo en las costumbres de los pueblos, aun despues de que cesaron de ser un acto de culto positivo.

En las ocasiones de solemnes asambleas y de grandes banquetes, se bebía en honor de los dioses.

Templo equivalía entre los Germanos á bosque, así como era para los Latinos la voz *fanum*. Lo que en el día indica para nosotros un edificio de altos muros, grandiosa mole, con arcos y columnas, era en los primeros tiempos un espacio sagrado, ceñido de árboles seculares y no hollado por plantas profanas. Allí se escondía la divinidad en la mayor espesura á los ojos de la muchedumbre, y mas de una iglesia cristiana estuvo despues en el lugar en que se erguía la encina venerada ó el templo, dirigiéndose así con piadoso engaño á mejor objeto la superstición antigua. No queremos omitir la sorprendente afinidad de sonido que hay entre la voz germánica *haruc* (*templo*) y el *arúspice* de los Latinos y mas probablemente de los Etruscos.

Los sacerdotes germanos tenían gran parte del poder temporal. En las guerras, á ellos únicamente, y no á los caudillos del ejército, competía velar por la disciplina; pues las tropas estaban bajo la inmediata inspección de la divinidad. En tales ocasiones se exponían y llevaban en procesion al rededor del campo, con ramas en la mano, los ídolos, que de ordinario se mantenían ocultos en los bosques sagrados.

A los sacerdotes de los Anglo-Sajones les estaba vedado llevar armas ó montar en caballos. Si habia que sacar agüeros del relincho de los caballos sagrados, de candidísimo pelo, que se mantenian á expensas del Comun, los sacerdotes escoltaban el carro sacro atendiendo á su oficio. El carro sacro no podía ser tocado sino por los sacerdotes. Estos enganchaban los caballos con ademan obsequioso, y con el mismo los restituían al santuario, esto es, á las cuadras. Se tienen noticias tambien de sacerdotisas.

En el primer siglo de la era cristiana el culto de los Germanos se dirigia particularmente á sus dioses; mil doscientos años despues, su sistema de teogonía se conservaba casi por entero entre las naciones germánicas septentrionales, las últimas en abrazar el Cristianismo, si bien las relaciones con los neófitos fueron alterando y borrando cada vez mas la memoria de aquella.

Tácito no conocia entre los Germanos ídolos de figura humana: el primer indicio de ellos se tiene en la segunda mitad del siglo IV.

La suprema divinidad de los Germanos, á la cual adoraban sin distincion los diversos ramos de esta nacion varonil, era llamada por los antiguos Germanos *Wotan*; en el Norte este nombre se cambió en *Odin*. Odin ó Wotan es la fuerza omnipotente, omnisciente, creadora, dispensadora de todo bien, y especialmente de la victoria, supremo bien para los pueblos belicosos. Entre los dioses, el que mas frecuentemente se encuentra en las tradiciones y en los cantos populares, es Odin, y aun hoy día queda algun rastro de este nombre. En un manuscrito holandés del año 1470, que todavía existe, la osa mayor y el carro de Boótes son llamados *Woenswaghen*, carro de Odin. Algunas montañas de la Germania Meridional tenían su nombre; y aun hoy día el campesino sajón, al tiempo de la cosecha, deja en el campo un hacecillo para Odin y su caballo. En la Germania Meridional el culto de Odin se extinguió mucho tiempo antes que en la Septentrional. Entre los Escandinavos, parece que los Suecos y Noruegos lo tuvieron en ménos veneracion que los Daneses.

Al dios que se enseñoreaba de las regiones de las nubes y mandaba la lluvia y el buen tiempo, que se daba á conocer con el rayo y con el trueno, lo llamaban los antiguos Germanos *Donar* (*donner*, trueno); en el Norte se le llamaba *Thorr*. No se le representaba jamas á caballo como á Odin, sino en carro ó á pié, y el trueno es el rumor que produce rodando su carro. Como árbitro del rayo, le pintaban con cabellera roja, en carruaje y con un dardo al lado; el primero indicaba el fulgor, el segundo el fragor, y el tercero el efecto de la exhalacion. El dardo se trocó en la mitología escandinava en martillo. Mas de un monte recuerda en Germania con su nombre á aquel poderoso dios, del cual, los Noruegos especialmente, hicieron su divinidad nacional. *Donar*, ó *Thorr* es el Júpiter

de los Germanos; y el cuarto día de la semana (*Donnerstag*) estaba consagrado á él, como entre los Romanos á Júpiter.

Si hemos de creer las noticias que nos han trasmitido los Griegos y Romanos, Marte (*Mars*, *Ares*) era una de las principales divinidades de los Germanos. Los Escandinavos lo nombran *Tyr*; pero parece que entre los antiguos Germanos se llamó *Chù*. El tercer día de la semana le estaba consagrado.

Seguíale inmediatamente en fama y autoridad *Freyr*. Parece que este nombre comprendia las ideas así del divino como del humano poder. Es singular que mientras los nombres de las otras deidades eran objeto de horror para los Cristianos, el de *Freyr* se haya conservado aun entre ellos; solo que sirvió para expresar en general, ya el divino, ya el terreno Señor. *Freyr* tiene la virtud creadora como Odin, pero no el espíritu guerrero. Él depuso las armas y no volvió á hacer uso del caballo de batalla, desde que se prendió de la hermosa *Gerdhr*, amores que formaron el argumento de uno de los mas bellos poemitas del Edda. *Freyr* era el dios principal de los Suecos.

Padre de *Freyr* es *Njordhr*, que Tácito llama *Nerthus*. Ambos pertenecen á la teogonía de los *Vanes*; pero fueron acogidos entre los *Ases*. *Njordhr* se hallaba en particular veneracion entre los pueblos que habitaban á las orillas del mar, porque mandaba á los vientos, á los mares y al fuego; y aborreciendo las montañas, moraba con preferencia en las playas.

De los tres hijos de Odin, *Baldhr*, *Hermodhr* y *Hödh* quedan pocos vestigios. *Baldhr* era dios de la belleza y de la bondad, que tenía estrechamente coligados á los *Ases*. Cuando *Hödh*, el ciego dios de la fuerza material, la cual sin quererlo siempre va á herir lo mejor, lo mató, el poder de los *Ases* se conmovió hasta sus cimientos. *Hermodhr* es el dios de la velocidad.

*Heimdallr* el blanco, singular dios que nació de nueve hermanas, y *Brágis*, dios del canto, no eran canocidos mas que en la Escandinavia. *Forzétis*, entre los Frisones, *Fosites*, hijo de *Baldhr*, era dios de la paz.

*Oegir* y *Lógis*, hijos de *Formiotr*, y segun el Edda, descendientes de los antiguos gigantes, que dominaban en el Norte antes que los *Ases*, mas bien que dioses merecen llamarse semi-dioses ó divinidades elementales, pues que representan el agua y el fuego. *Lógis* es el fuego; en un cuento del Edda viene acompañado de *Lókis*, el principio destructivo personificado.

Del culto de estos dioses existen todavía reminiscencias en Alemania. Como aparece de estas breves indicaciones, sus atributos se confundían no pocas veces; y así ocurría, segun que era este ó aquel el que se hallaba en particular veneracion en un pueblo, que se reunían en uno los distintivos y atributos de los otros.

*Yordh*, diosa de la tierra, es la esposa de Odin. Como guarda de los hogares, era llamada

*Hiludana*, segun una lápida hallada en el Bajo Rin con la inscripcion: *Deæ Hiludanae sacrum C. Tiberus Verus*. Tambien en el Edda, *Thorr* es llamado hijo de *Hilodhyn*. No hace mucho tiempo que en algunas partes de la Alemania se invocaba á esta diosa bajo el nombre de *Gauc* en la época de la recoleccion, dejando en su honor en el campo una gavilla adornada de flores.

De las diosas *Tanfana* (de la cual hace mencion tambien Tácito) y *Nehalennia*, cuyos nombres se leen en diversas lápidas, no se tiene noticia alguna. De mayor importancia es la reseña que Tácito hace del culto de Ísis entre los Germanos; cuya diosa, por cierto, tenía entre ellos otro nombre, y no fué nombrada por él de este modo, sino por la semejanza del culto. Representábasela con una nave, emblema que no dió poco que decir á los arqueólogos. En el año 1133 se construyó en un bosque de la Ripuaria una nave que, pertrechada de ruedas, se trasladó á Aquisgran, de allí á Maestricht, y de este modo, de país en país, acudiendo de todas partes pueblo á festejarla con cánticos ó instrumentos hasta noche avanzada. La llegada de aquella nave triunfal era anunciada á las ciudades, las cuales abrian de par en par sus puertas para recibirla: el clero gritaba contra este uso supersticioso, y esparcía la especie de que se ocultaban en aquel buque espíritus malignos. Tambien en otros lugares encontramos semejantes naves conducidas en procesion hácia la entrada de la primavera, y especialmente en Suabia, donde tuvieron su morada aquellos Suevos á quienes Tácito atribuye el culto de Ísis. Un decreto del Maestrazgo de Ulma del año 1530 prohíbe severamente tal uso.

Aun mas extendida se hallaba la costumbre de pasear en procesion un arado, lo que, á no dudar, se hacía en un principio en honor de la Divinidad que se invocaba en favor de la cosecha. Quizá de igual modo honraban los Suevos del tiempo de Tácito á su diosa tutelar, haciendo girar en procesion una nave. Parece que esta diosa se llamaba *Holda*, voz que aun hoy día quiere decir en aleman *almo*, *caro*, *amable*, *gracioso*. *Holda* gustaba de morar junto á los lagos y fuentes; se la representaba sentada en un carro, y presidía á las ocupaciones domésticas, y en especial á la recoleccion del lino.

Las diosas *Caster* y *Hrede* no han dejado de sí mas vestigios que el nombre: la una presidía por el mes de abril, la otra por el de marzo. *Ziza* presidía, á lo que parece, á la cosecha.

*Frigga*, esposa de Odin, es la primera de todas las diosas, sabedora de la suerte de los hombres, guarda del sagrado de los juramentos y presidente de las bodas y de los partos. Pablo Diácono, Lombardo que en el siglo VIII recogió algunas de las tradiciones de su nacion, narra de *Frigga* (la Juno de los Germanos) la siguiente anécdota: « Los Vinilos estaban en guerra con los Vándalos. Estos últimos invocaron al dios

Wodan, á fin que les concediese la victoria; y recibieron por respuesta, que la obtendría aquel de los dos pueblos que fuese el primero á ponerse delante al día siguiente al rayar el sol. Los Vinilos tenían entre ellos una saga muy estimada del pueblo, y algo pariente de los dioses, á la cual no dejaron de acudir, pidiendo ayuda, los caudillos Ibor y Ayo. Naturalmente, *Gambara*, que así se llamaba esta, se interesó por los suyos, y habiendo corrido en busca de *Frigga*, la instó á proporcionar la victoria á los Vinilos. *Frigga*, que tenía conocimiento de la respuesta dada por Wodan á los Vándalos, recurrió á la astucia; aconsejó que todas las mujeres de los Vinilos se colocasen en parada antes de salir el sol, juntamente con sus maridos, de aquel lado adonde Wodan tenía costumbre de mirar al echar su primera ojeada sobre el mundo; y á fin de que fuesen inmediatamente notadas, mandó que las mujeres se atasen sus largos cabellos por bajo de la barbilla, haciéndolos caer sobre el pecho en remedo de barbas. Hízose así, y apenas se asomó Wodan al balcon del Oriente, cuando, viendo aquellas insólitas figuras, se volvió para preguntar quiénes eran los de las largas barbas (*Langbarten*). Esto precisamente aguardaba *Frigga*. Segun un antiguo uso (que todavía subsiste entre nosotros), el que daba un nombre á un muchacho, á un héroe ó á un pueblo, estaba obligado á hacerle un regalo. Dijo, pues, *Frigga*: ¡Bien! son los Vinilos; pero ya que te place nombrarlos de otro modo, es de razon que les des al mismo tiempo un regalo, y que este sea la victoria. La obtuvieron, y de allí en adelante fueron llamados Longobardos. »

Á su lado está *Freya*, la mas honrada de las diosas. Casada con un hombre llamado *Odhr*, fué abandonada por él y lo anduvo buscando por todo el mundo, derramando torrentes de lágrimas; y las lágrimas eran purísimo oro, de donde nació que á este metal se le llamase lágrimas de *Freya*. En alguna de sus efigies se halla armada. Gustaba de las canciones de amor, y los amantes la invocaban.

La diosa *Hel* (ó *Hellia*) representada mitad negra y mitad color de carne, habitaba dentro de la tierra, bajo una de las raíces del gran árbol *Hydrasil*. Allí tenía su corte, y los que morían de vejez ó de enfermedad, concurrían á ella; mientras que á los héroes que sucumbían en las batallas les acogía Odin en su palacio llamado el *Walhalla*.

*Ran*, esposa de *Oegir*, dios del mar, moraba en el agua, y arrastraba á sí á los ahogados con una gran red. Engendró nueve hijas de *Oagir*, las Ondas.

Si el número de las diosas de que nos ha quedado conocimiento es mayor que el de los dioses, la razon está quizá en que las fabulas relativas á las diosas tienen cierto carácter de amabilidad que hace mas duradera su memoria.

Que los Germanos sacrificaban animales á